



Cultura urbana y patrimonio

[Documento Temático N°4, Habitat III]

Palabras clave

Patrimonio urbano, ciudadanía, sustentabilidad.

Destacados

1. Se discuten los conceptos de patrimonio y cultura urbana, planteando nexos con la participación ciudadana.
2. Se desarrolla una mirada analítica de las intervenciones que han sido elaboradas por colectivos ciudadanos. Especialmente, las relacionadas con el patrimonio en Concepción y Santiago, en los últimos años.
3. Se proponen tres herramientas de sustentabilidad urbana: primero, mejorar la participación y la inclusión de las comunidades en la gestión de su patrimonio; construir ciudadanía mediante comunidades y habitantes, como sujetos activos en lo referido a su patrimonio y cultura; y fomentar la educación patrimonial como estrategia de dar sustentabilidad a escala local a la memoria e identidad local.

Resumen

Las prácticas de apropiación y activación patrimonial permiten explicar la lógica de acción de colectivos ciudadanos, así como estudiar sus acciones de gestión patrimonial y entenderlas como expresiones de un urbanismo participativo. De este modo, se revela el aporte ciudadano de nuevas prácticas de uso y gestión, que van desde una visión tradicional del patrimonio hasta una noción que plantea su revaloración a partir del ejercicio de un derecho al patrimonio. Se proponen tres herramientas para mejorar la sustentabilidad urbana, en tanto cultura urbana y patrimonio.

Autores

Leonel Pérez, Christian Matus

CULTURA URBANA Y PATRIMONIO

Aperturas y nuevos procesos en torno al patrimonio y la cultura urbana

Los avances en torno al patrimonio y la cultura urbana han emergido como temáticas relevantes en la actualidad. Especialmente, los que plantean la identificación, dominio y uso del paradigma patrimonial por parte de los expertos, de las comunidades, y también del mercado. En ese contexto, el patrimonio se transforma en un ente ubicuo y polisémico, desarrollándose procesos de “patrimonialización”, emprendidos a diferentes escalas por diferentes actores institucionales, sujetos y comunidades. No son lo mismo los elementos materiales e inmateriales que selecciona un barrio –en la defensa de su patrimonio–, que los que propone rescatar una autoridad comunal como parte de su proyecto de desarrollo. Tampoco los que resignifica una empresa privada para agregar valor a una propuesta urbana; los que selecciona un planificador de renovación patrimonial dentro de un marco de competitividad urbana; o los fundamentos específicos que solicita UNESCO, y que presentan las naciones para una certificación de Patrimonio de la Humanidad.

Contexto: Resistencias urbanas y urbanismo ciudadano

En Chile se ha comenzado a indagar sobre cómo las comunidades barriales se han apropiado de la identidad y el patrimonio como herramientas de defensa territorial ante el impacto de los procesos de metropolización. Ejemplos de ellos son los casos de la movilización del Barrio Bellavista contra el proyecto de Costanera Norte (Sagaris, 2014), y el movimiento de defensa barrial desarrollado por vecinos del Barrio Yungay para defender su modo de vida del impacto del desarrollo inmobiliario en el entorno del centro histórico de Santiago (Paulsen, 2014). No obstante, no existe un abordaje de cómo estos procesos se están desarrollando en otras áreas urbanas a escala regional.

Al igual que el fenómeno que visibilizan otros estudios asociados al patrimonio y la identidad, los actores que protagonizan la defensa y gestión ciudadana del patrimonio son agrupaciones compuestas tanto por líderes vecinales de comunidades locales, como por profesionales asociados al urbanismo, la arquitectura y la historia, cuya apropiación del patrimonio en el contexto del auge y predominio del uso de nuevas plataformas de comunicación (Tironi, 2014:55) y formas organizacionales, genera nuevas prácticas de gestión patrimonial y aprendizajes sociales, que es necesario procesar y analizar.

Propuesta: El patrimonio como recurso de la cultura urbana

La forma en que ha sido entendido el patrimonio ha ido mutando desde una mirada tradicional asociada a la conservación y la monumentalidad, hacia un enfoque sociocultural que explora en sus usos y significados colectivos. Con los procesos de “mundialización” (Ortiz, 2004) el patrimonio pasó a ser un fenómeno multiescalar del cual no solo se hacen cargo los especialistas, sino que las comunidades locales. Así, “lo patrimonial” se emplaza. Las autoridades políticas locales, regionales y nacionales ven en el patrimonio un atributo que fortalece la identidad; y una comunidad translocal, a partir de convenciones, reivindica más allá de las fronteras nacionales su defensa y apropiación, configurando un marco de referencia normativo para la gestión del patrimonio global.

Patrimonialización y turistificación

i. Contexto

Una de las tensiones inherentes al contexto actual tiene que ver con el proceso mismo de puesta en valor del patrimonio urbano; esto es, la llamada “patrimonialización” de antiguos espacios urbanos como centros históricos y barrios tradicionales, que se constituye en una herramienta del modelo de competencia entre ciudades. Sosa (2012) plantea que, en el contexto actual, el patrimonio se encuentra tensionado por su doble rol en la construcción de identidades y la generación de plusvalías. Por un lado, como recurso cultural es una forma de conocimiento que implica el doble proceso de legiti-

mación de una historia (la historia oficial) y de una construcción de una identidad (nacional o local). Por otro, como recurso económico permite configurar plusvalía dentro del esquema de marketing territorial que determina que las ciudades globales compitan por la localización de flujos sociales, económicos y financieros.

En este contexto, Scarpaci (2005) devela, en su análisis sobre el turismo patrimonial en nueve ciudades latinoamericanas, que la tendencia a la “patrimonialización” del centro histórico de las ciudades crea tensiones entre la preservación de identidades nacionales –a través de la protección de la arquitectura colonial– y la erosión de estas identidades, producto de las presiones del consumo.

Así, resulta necesario advertir los efectos y los peligros de la turistificación. En experiencias como las de Valparaíso y otras ciudades patrimoniales, por ejemplo, se hace un uso exagerado del patrimonio como recurso económico para agregar valor a inversiones, lo que lo daña potencialmente. A partir de lo anterior, se genera aprendizaje en el caso chileno acerca de cómo los efectos de la declaratoria han estado más vinculados al auge de la economía del patrimonio cultural, que a un desarrollo en términos de protección patrimonial o de participación social (Guerrero, 2013:7). En este caso, se han hecho grandes esfuerzos políticos, científicos, artísticos y económicos para adquirir declaratorias y etiquetas, incluyendo la de Patrimonio de la Humanidad, que tienen efectos reales en la propia cultura urbana. La nueva visibilidad del patrimonio cultural y su influencia en la construcción de identidad favorece el crecimiento a través del turismo, influye significativamente en el precio del suelo y también provoca cambios profundos en las comunidades locales. Algunas prácticas colectivas tienden a desaparecer, mientras que otras entran en conflicto o se resignifican.

ii. Propuesta: El patrimonio como recurso para las comunidades

Para entender las prácticas emergentes de apropiación del patrimonio parece central entender cómo se dan los procesos de adopción del “discurso patrimonial” por parte de las comunidades locales, en el marco de un nuevo paradigma de construcción de una política de la identidad, basada en la cultura como recurso.

Como punto de partida, cabe reconocer el nuevo rol que juega la identidad en los procesos de resistencia, conflicto y desarrollo local que plantean las comunidades urbanas (barrios) en relación al patrimonio. Esto, en el actual contexto globalizador. Con Castells (2003) entendemos que la globalización económica e informacional plantea la ampliación de las posibilidades de construir vínculos de arraigo y pertenencia territorial: así, la identidad y el arraigo devienen en recursos tanto para el desarrollo de comunidades, instituciones como para los individuos. En este sentido, es sostenible plantear que identidad cultural –y dentro de ella la identidad de un territorio– no es una cuestión solo del pasado y del presente, sino, sobre todo, del futuro. Se trata de un proceso en constante construcción y reconstrucción, siendo relevante entender el uso y apropiación que hacen las comunidades y grupos culturales de una “retórica de la identidad” (Hall, 2003).

Dentro del renacer de las identidades locales el patrimonio adquiere centralidad, en la medida en que se configura como una herramienta de defensa ante los amenazantes procesos de expansión urbana e inmobiliaria, y también de segregación social. Aspectos que parecieran predominar en el actual modelo de ciudades neoliberales latinoamericanas y que, sin duda, están presentes en la reciente experiencia chilena. La emergencia de una preocupación inédita de la ciudadanía por el patrimonio pareciera provenir –antes que del impacto de una política pública de puesta en valor– de la reacción de los habitantes de comunidades, barrios, poblaciones, pueblos y villas a estos procesos amenazantes (Collin, 2014).

También debe hacerse presente una mirada crítica a las industrias culturales como estrategias de desarrollo urbano. Observamos que estas mercantilizan la cultura; así, la manipulación excesiva de lo

CULTURA URBANA Y PATRIMONIO

cultural como eje de competitividad –cuando se desarrollan marcas de ciudad–apelan a la construcción de una identidad que no es elaborada desde la planificación participativa con los habitantes de la ciudad, sino desde el marketing urbano. Como plantea Andueza (2010), el denominado Plan Valparaíso, desarrollado por la municipalidad correspondiente, generó un dispositivo patrimonial centrado en el emprendimiento y los negocios patrimoniales y no en crear una institucionalidad pública eficiente, que regulara una puesta en valor en beneficio de la ciudad y sus habitantes (García, 2010). En otras palabras, no existió una política pública clara que se hiciera cargo del desigual proceso de transformación que planteó la “patrimonialización” de la ciudad. Resulta imperioso, entonces, poner atención a los efectos que traen estos procesos de etiquetado urbano, lo que implica considerar los espacios remanentes como un potencial capaz de reinventarse, para extraer las huellas de la vida cotidiana que aún perviven, o incluso aquellas que se han perdido.

Herramientas de sustentabilidad urbana

Propuestas

Son tres las herramientas propuestas para mejorar la sustentabilidad urbana en tanto cultura urbana y patrimonio:

- (i) Mejorar la participación y la inclusión de las comunidades en la gestión de su patrimonio. En particular, uno de los desafíos relevantes para la agenda urbana identitaria-patrimonial, tiene que ver con promover una relación de fuerte imbricación entre patrimonio y ciudadanía, rescatando los aprendizajes y acciones de puesta en valor que desarrollan grupos ciudadanos o comunidades. Estos se apropian de su identidad territorial y de su memoria como herramientas de defensa ante el impacto de los desiguales procesos de urbanización y metropolización, los que generan ciudades segregadas que amenazan con expulsar y excluir los modos de vida de las comunidades que no se adaptan a las políticas de neoliberalización de los usos de suelo. Los actores que protagonizan la defensa y gestión ciudadana del patrimonio en nuestras ciudades son agrupaciones compuestas tanto por líderes vecinales de comunidades locales, como por profesionales asociados al urbanismo, la arquitectura y la historia, cuya apropiación del patrimonio se da en el contexto del auge y predominio del uso de nuevas plataformas de comunicación y formas organizacionales, generando innovadoras prácticas de gestión. Se trata de un aprendizaje social que es necesario promover y articular con el desarrollo de políticas públicas de activación y difusión del patrimonio como elemento fundamental, para así dar vida y adecuación a escala humana a los desterritorializados procesos de desarrollo urbano que plantea el actual modelo de desarrollo urbano que mercantiliza la cultura y el patrimonio en función de la competitividad de las ciudades.
- (ii) Construcción de ciudadanía mediante comunidades y habitantes como sujetos patrimoniales. En el caso chileno, al igual que en otras ciudades latinoamericanas, dichos sujetos (Carrión, 2015) se movilizan en la defensa de un patrimonio que expresa más que un atributo material; vale decir, la resistencia de modos de vida relacionados con la forma de construir ciudad, ya sea de barrios, poblaciones o comunidades industriales de diferente tipo. Como plantea la evidencia para Chile, en los últimos veinte años se desarrollan movimientos vecinales y barriales (la movilización del Barrio Bellavista contra el proyecto de Costanera Norte; el movimiento de defensa de vecinos del Barrio Yungay; entre otros). De la misma forma, acontece una apropiación táctica del patrimonio por parte de comunidades urbanas a escala regional como Valparaíso, Talca y Concepción: en el contexto de la turistificación, o de la resistencia, o los impactos del terremoto y tsunami de 2010, han desarrollado una apropiación distintiva de su identidad como herramienta de impugnación de procesos de desarrollo no inclusivo que amenaza con sacrificar sus modo de vida.

Para la agenda urbana futura resulta fundamental comprender el rol que juega la ciudadanía en el patrimonio y como esta apropiación le da sustentabilidad en tanto herencia intergeneracional. Es central entonces que las políticas públicas entiendan el sentido que asume el patrimonio como herramienta de reflexión colectiva sobre el pasado, presente y futuro de territorios urbanos, los que se encuentran sometidos a fuertes procesos de transformación.

Algunas propuestas que se pueden plantear son potenciar el reconocimiento y la articulación del patrimonio dentro de los planes reguladores comunales, con herramientas de planificación como seccionales, fomentando el desarrollo de experiencias donde tanto comunidades como autoridades cogestionen participativamente su patrimonio.

- (iii) Fomentar la educación patrimonial. Ello, como estrategia para dar sustentabilidad a la memoria e identidad local, generando así el compromiso de las nuevas generaciones en el cuidado y proyección del patrimonio. Esto es, que se le vea como valor compartido y como una herencia que la comunidad lega a sus miembros.

También se debiera avanzar para establecer, desde lo legal e institucional, un fortalecimiento del derecho al patrimonio de las comunidades como parte de un marco universal de valores que se insertan en los derechos humanos de tercera generación. De esta manera, lograr un reconocimiento constitucional que permita garantizar su protección de los procesos económicos que tienden a reducirlo a una condición de mera mercancía.

CULTURA URBANA Y PATRIMONIO

Referencias

- Andueza, P. (2010). La Política de activación patrimonial en Valparaíso: crítica y propuestas. Ponencia presentada al Primer encuentro de la Sociedad de Políticas Públicas. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez.
- Carrión, F. (2005). *El centro histórico como proyecto y objeto de deseo*. EURE (Santiago), 31(93), 89-100.
- Castells, M. (2003). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Collin, C. (2014). La patrimonialización del espacio urbano como proceso conflictual. (Presentación inédita en Seminario interdisciplinario sobre patrimonio: miradas cruzadas sobre el patrimonio: encuentros y desencuentros entre material e inmaterial). Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- García, F. (2010, 10 de mayo). Los claroscuros del patrimonio en Valparaíso. *El Mercurio de Valparaíso*.
- Guerrero, M.J. (2013). Patrimonialización: efectos en los imaginarios urbanos en tres espacios públicos de Valparaíso, Chile. En *Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, 1-9.
- Paulsen, A. (2014). Negocios inmobiliarios, cambio socio-espacial y contestación ciudadana en Santiago poniente. El caso del Barrio Yungay: 2000-2013. En Hidalgo, R. & M. Janoschka (Eds.). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile; Madrid: Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.
- Sagaris, L. (2014). Citizens' Anti-highway Revolt in Post-Pinochet Chile: Catalyzing Innovation in Transport Planning. *Planning Practice & Research*, 29:3, p. 268-286, DOI.
- Scarpaci, J. L. (2005). Plazas and Barrios: Heritage Tourism and Globalization in the Latin American Centro Histórico. *Tucson: The University of Arizona Press*.
- Sosa, V. (2010). Planificación urbana y políticas de representación, el patrimonio como recurso de renovación urbana y espacio de confrontación en el casco histórico de Buenos Aires [versión electrónica]. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 14(331), 71. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-71.htm>
- Ortiz, R. (2004). *Mundialización y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Tironi, M. (2014). Tecnologías democráticas: repensando los movimientos sociales en el Chile actual. *Revista Contenido. Arte, cultura y ciencias sociales*. 4, 49-63.